



**MENSAJE DE LA DRA. MARGARITA BEATRIZ LUNA RAMOS,
MINISTRA DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN, EN
LA CEREMONIA SOLEMNE DE ENTREGA DEL TÍTULO DE DOCTOR
HONORIS CAUSA A JORGE FERNÁNDEZ RUIZ.**

Paraninfo Enrique Díaz de León
Guadalajara, Jalisco a 7 de diciembre de 2013

Muy buenos días tengan todos ustedes.

Es un placer estar el día de hoy en este bello recinto y con motivo de este hermosísimo homenaje.

Distinguidos miembros del presídium;

Apreciable auditorio;

Señor Gobernador;

Señor ex Gobernador;

Distinguidos invitados del doctor **Fernández Ruiz**;

Distinguida familia del doctor **Fernández Ruiz**;

Señoras y señores:

La tena de la historia está confeccionada con los hilos de la actuación cotidiana de sus personajes, las instituciones modulan su efigie con el día día de los seres humanos, conscientes de que su actuación y decisiones son



seguro resguardo, no sólo de su permanencia, sino guía del cincel que las esculpe.

Muy loable resulta ser la decisión de la Universidad de Guadalajara de reconocer con la entrega del Doctorado Honoris Causa, a quienes con su desempeño profesional y personal, han dejado profunda huella en su paso por nuestras instituciones. En este caso, a mi querido maestro **Don Jorge Fernández Ruiz**.

Hablar de la trayectoria profesional de mi maestro, es para mí un honor por el cariño, respeto y admiración que profeso por él desde hace algunos ayeres.

Dice la filosofía clásica, lo estrictamente necesario para la alegría del cuerpo, el cultivo desinteresado de las letras para el goce del espíritu y el cumplimiento del deber para la satisfacción de la conciencia. Pareciera que la filosofía clásica hubiese dibujado, con muchos siglos de anticipación, los rasgos que caracterizan la personalidad del **doctor Jorge Fernández Ruiz**: trabajo, sabiduría y sencillez; personalidad en quien el trabajo, la docencia, las letras, la oratoria y la poesía constituyen la esencia de su ser. Sentido sobrio de la vida, gran sencillez de alma, sin pretensiones sustanciosas de ingenuidad, cordial, sin tolerancia con la vileza. Conversador agradable y de muy grata compañía, hombre excepcional.

Ha labrado su existencia sin desaires ni arrogancias. Funcionario de diferentes e importantes cargos en la administración pública; de laboriosidad y acuciosidad siempre alertadas, inteligencia y sensibilidad en justo maridaje.



Dotado de una mente brillante, firme y decidida. Poseedor de férrea disciplina en el trabajo, dedicación, entrega, sabiduría; conocedor de la técnica jurídica, nitidez en el estilo; creador de criterios vanguardistas y al propio tiempo, celoso guardián de los tradicionales que ameritan ser respetados. Siempre ubicado en el punto medio, defiende la balanza.

El **doctor Fernández Ruiz** es también un hombre de valores y convicciones que aplica cotidianamente a su actuación, completamente convencido que al desterrar el egoísmo no queda más que el amor, que el perdón está en el vértice de los valores, que la verdad permite vivir en libertad, que la generosidad regocija el alma. Convicciones que le han permitido vivir libre, positivo, ayuno de rencores y resentimiento, pero que al propio tiempo cultivaron su carácter firme y decidido.

La academia ha sido labor fundamental en la vida profesional de nuestro homenajeador. Hoy todos sabemos cuánto ha significado para nuestro país, para las instituciones en las que ha impartido cátedra y para aquellos, que como yo, hemos tenido el privilegio de ser sus alumnos. Nos ha legado las enseñanzas del jurista, las obras del académico, las acciones del maestro que como **Sócrates** suscitaba las vocaciones en su paso, sin inculcar ni proponer otra doctrina que la probidad mental, el arduo estudio, el amor al derecho y a su recta aplicación.

Muchos han sido los años dedicados a la docencia, muchas las generaciones que han pasado por su aula. De su cátedra puedo decir con absoluto conocimiento de causa que son un ejemplo de método ordenado,



perfectamente documentado, exposición amena y elocuente con gran claridad y tino.

Con todos estos años dedicados a la docencia es muy común que en todo lugar en el que el **maestro Fernández Ruiz** se encuentre, se acerque alguna persona a saludarlo y le diga: Maestro, no sé si me recuerde, pero en tal año, en tal escuela, usted fue mi maestro de tal materia. Además que esto lo hace, pues como diría el señor **Ministro Gudiño Pelayo**, ilustre jalisciense también, que en paz descanse, “Este mundo podría dividirse en dos: los que han sido o los que hemos sido alumnos del **maestro Fernández Ruiz** y los que hubieran querido ser”.

Otra gran cualidad del **doctor Fernández Ruiz** es su elocuente facilidad de palabra, es el orador que cuenta con material tan dócil, como vea que la huella de sus ideas armonizan tan fácilmente que acaba por usarla casi sin darse cuenta.

Su maestría en la palabra le viene de esa facilidad para estructurar esa medusa que es la idea, con esa sencillez para desembarazarse de argumentos inocuos y empuñar el centro de la cuestión. Con fértil elocuencia, destreza que aprende desde los albores de su juventud al ganar varios concursos de oratoria.

Lo distingue además de su probidad y buena información, el pulso fácil y seguro para plasmar sus ideas a través de la escritura.

Son muchos y muy variados los libros, ya mencionó **Don Adalberto**, y los artículos que ha escrito, con aquel estilo ágil, ameno, elocuente y claro, del



que siente, cuando se dispone a escribir, el deleite de empuñar la pluma, de que le brota cual manantial todo conocimiento y experiencias jurídicas.

Dice el refrán popular que nadie es profeta en su tierra; **el doctor Ruiz**, hoy lo es, pues son sus coterráneos los que mercedamente le honran y lo distinguen, reconociendo sus vastos conocimientos, su brillante trayectoria profesional y académica.

Otras de sus grandes pasiones, la literatura y por supuesto la poesía. Basta escuchar sus discursos o leer sus libros y artículos para percatarnos de su amplia cultura general y jurídica; para deleitarnos la vista y el odio con su gran conocimiento de la historia, de la filosofía, del derecho.

Esa conmovedora forma de expresarse que, como dijera **Cocteau**, las buenas lágrimas no las provoca una lágrima triste por una palabra escuchada, sino el milagro de una palabra en su sitio, como él sabe ubicarlas.

Se le ojea como a viviente enciclopedia, se le consulta como al consejero intachable en todos los tópicos del derecho. Su dedicación es tanta, que a veces se pregunta uno, si durante el sueño continúa trabajando, si su pensamiento está moldeando el siguiente libro, el siguiente artículo.

El **doctor Jorge Fernández Ruiz** es el que comprende a unos y a otros, a todos puede conciliar. El que trabaja por muchos y para muchos sin que se les sienta esforzarse, el que da el consejo oportuno, el que reconociendo las debilidades de los demás los ayuda a aprovechar sus virtudes, el fuerte sin violencia ni cólera, el risueño sin complacencias equívocas, el puntual sin exigencias incómodas, el que estudia el pasado con precisión científica y



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTORÍA GENERAL

vive el presente sin jactancia, con agilidad y dinamismo, el último que pierde la cabeza en el naufragio y el primero en organizar el salvamento.

La imagen que de él tengo siempre en mi memoria, es de hombre bueno, extraordinario maestro y académico, funcionario intachable, excelente jurista y mexicano ejemplar.

Maestro querido, gracias, gracias por permitirme compartir con usted, con su comunidad universitaria, con todos sus amigos aquí presentes, con mi querida Directora de la Facultad de Derecho, su jefa de la Dirección de Estudios Superiores, el Director del Instituto de Jurídicas de la UNAM, y toda su familia y amigos aquí presente. Gracias por permitirme compartir con usted estos maravillosos momentos.

Felicidades.

Versión estenográfica

2013_12_07 Mensaje de Dra. Margarita Beatriz Luna Ramos; Honoris Causa JFR